



9 SALUDOS Y ORACIONES A LA VIRGEN *(para mayo, novenas, fiestas, consagraciones a la Virgen)* **J.Leoz**

1. ¡Salve y por ti, Dios con nosotros Virgen María! (nómbrese la correspondiente advocación)

Si el ángel Gabriel llenó de alegría tu corazón, tú colmas de gozo santo las entrañas de esta ciudad que, a tus pies, se postra agradecido, exultante y lleno de júbilo en este mes de mayo.

Si el ángel llevó a tu hogar de Nazaret la noticia más esperada desde siglos, en cada atardecer (amanecer) quisiéramos volar hasta ti y ofrecerte nuestros corazones para que, haciéndolos tuyos, hicieses brotar en ellos un amor incondicional y sin reservas a Dios.

¡Cómo no darte gracias Virgen.....! Tú siempre serás la morada de Dios en nuestro pueblo (ciudad), el Monte Santo donde como peregrinos ascendemos cuando queremos vivir y sentir la presencia del Misterio de Dios en Cristo.

Virgen de....; haz que cada vez que contemplemos el altar que tu imagen, como si fuese una perla protege, sepamos ver la misma gloria de Dios y nos sintamos llamados a elevarle la más sincera y fervorosa plegaria. Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.

2. ¡Salve, Virgen Santa María, luz en el camino!

Recibe, Madre querida, el homenaje entrañable y vespertino (mañanero) que este, tu pueblo (ciudad), de rodillas y con las manos abiertas al cielo, te hace día tras día, y año tras año.

Tú destellas luz en nuestro caminar, tú iluminas la ruta de cada mañana para que la encendamos con rayos de generosidad; seamos portadores de vida donde nazca la muerte y de ilusión donde surja la tristeza.

Quisiéramos que nunca nos faltara, en el ser y en el hacer del vivir, la blancura que irradia tu blanco manto en los momentos de fiesta; la protección que ofrece cuando es rojo en los momentos de dolor; la esperanza que regala, cuando vistes de verde, en los instantes de esperanza o la llamada a la pureza, cuando tiñes tu figura con el azul de tu hermosura.

Ya que fuiste elevada como faro de nuestro pueblo (villa o ciudad), miramos a ti buscando respuestas en el horizonte oscuro; luz de Cristo para todos y cada uno de los acontecimientos de nuestro existir y claridad para vivir con tesón la alegría de creer.

Sin San Bernardo exclamó ¡mira a la estrella e invoca a María!..., nosotros con el corazón sobrecogido por la emoción, añadimos: ¡y confía en tu Madre querida! Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.



3. ¡Salve, por ser madre, Virgen!

Agobiados por los tropiezos de cada jornada, venimos a buscar en las fuentes de tu regazo, un torrente que sabemos que brota con fuerza desde el altar.

Sabemos, Virgen María, que todo el que viene con el cántaro de la fe y de la esperanza, hasta este lugar, se lleva a manos llenas y desbordándose; agua de Dios para la sed divina; pan de los ángeles para el hambre del cielo y Palabra que no falla, para los interrogantes humanos y divinos.

Si las llanuras florecen por las aguas oportunas, que riegan sin medida, también en nuestros días de mayo florecerá la paz y la justicia si sabemos acudir a tu presencia e invocarte como Madre.

Cae la tarde (amanece el alba) y, con estas horas, en tus divinas sienes deja que ciñamos la corona de la unidad de nuestras familias, el fin de la violencia y de los odios, las manos unidas de los adversarios y, que en toda la tierra (también esta ciudad/pueblo) que te ama no se hable más de paz porque, la paz, sea ya realidad.

Ojala, Virgen y Santa, se desprendiera una estrella de tu divina corona y, allá donde el suelo ella rozara, brotase por siempre y para siempre la semilla de la concordia y la reconciliación. Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.

4. ¡Salve y por siempre, en nuestro pueblo-ciudad, Santa María....!

“Alégrate, Virgen María, llena de gracia”

Con las palabras del ángel, queremos que resuene con especial fuerza e intensidad, el amor que todos tus hijos e hijas te tributamos.

Desde generaciones pretéritas has sido aquella estrella fugaz que ha recorrido la grandeza y la pobreza, el cielo azul o nublado, la noche estrellada u oscura de todos los que te han amado y nos han enseñado a quererte.

Déjanos llegar hasta ti y arrancar, de tu divino encanto, la fuerza que necesitamos para la fe; la alegría necesaria para vivir; la buena y tozuda sensatez para anunciar el evangelio.

Tú, Virgen Santa María, que supiste estar al pie de la cruz sin miedo a derrumbarte, te pedimos que nos libres de los vendavales que, actualmente, sacuden el árbol de la fe.

Son muchos los que, cansados o escépticos, se alejan de la Iglesia y..también de Dios.

Otros tantos los que sólo esperan en lo que ven y otros, que teniendo y viendo, no llegan a la plenitud de la felicidad.

¡Ayúdanos, Santa María Virgen...! Que nuestro pueblo-ciudad, se mantenga firme e inmovible en Jesucristo tu Hijo.

Que las futuras generaciones, como hoy aquí nosotros, sientan tu presencia como imprescindible es el aire para respirar, la lluvia para que explote el grano o el sol para la rica cosecha.

Que, tus manos siempre abiertas, sean segura intercesión ante Dios, del que ante ti se postra y te suplica. Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.



5. ¡Salve, sol del cielo de nuestro pueblo-ciudad, Virgen Santa María....!

Te saludamos, María y Madre de Dios, Arca de la Nueva Alianza, digna de ser venerada y agasajada por todos los que te cantamos, bendecimos y con los labios proclamamos tu realeza y señorío. Tú, nos llevas a Dios.

Por ti exulta el cielo, se alegran los ángeles y arcángeles, corren los manantiales dando acorde al canto y espejo al vuelo del ruiseñor; es adorado el Señor en este altar y es bendecida, mil veces recordada al filo de las doce, la Encarnación donde en ti se encerró Aquel por quien creemos, nos movemos, existimos y celebramos la Acción de Gracias, preámbulo del gran banquete eterno que nos espera.

Contigo, Virgen Santa María, el enfermo encuentra por Dios su confianza y salud; suben oraciones desde el templo de cada uno de tus hijos, oraciones del que sufre; descienden ríos de Gracia desde el cielo hasta la tierra que te ensalza.

No hay, quien a ti te mire, Virgen Madre, y no sienta un nuevo latir en su corazón; no hay quien a ti eleve sus manos y no encuentre respuesta en su tribulación; no hay quien incline su cabeza en la nube que tu belleza asciende, y no vea sus fuerzas multiplicadas, su enfermedad calmada, su muerte más serena y sus lágrimas convertidas en siembra de un feliz mañana.

Debajo de tu manto, nos escondemos María, no para huir del mundo, sino para recoger fuerzas y, por unos momentos, entrar de lleno en el Misterio que te hizo grande, hermosa y obediente. Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.

6. ¡Salve, bendita por siempre seas, Virgen Santa María.....!

Sí; “bendita entre las mujeres”, te dijo Isabel. ¡Bendita, por siempre seas! Te gritaron, nuestros antepasados, cuando decidieron levantarte este lugar, ceñirte con esa corona y ponerte como orgullo e identidad de nuestro pueblo-ciudad.

¡Bendita seas! Repicaron con gozo, al unísono, nuestras campanas, como siglos después, y hace un momento, lo han hecho de nuevo.

¡Bendita seas! Gritó, y gritamos nosotros, cuando proclamamos tu patronazgo, tu protección, tu intercesión.

¡Bendita seas! Y, la fe, se hizo altar, templo, homenaje, oración, canción, poesía y convocatoria como la de este día.

No dejes, Santa María..., de guiar los pasos del que cerca o lejos de ti camina. Bendice las inquietudes del que trabaja. Cambia las mentes de los que se tuercen y confunden. Aviva la esperanza de los decaídos. Alegra el interior y los ojos del abatido, del deprimido o del desolado por tantas circunstancias y, cuando llegue la hora de nuestra partida hacia el Padre, haz que tengamos: el equipaje bien dispuesto, la fe sólida, la manos vacías de haberlo dado todo y un sendero –detrás de nosotros- sembrado y florecido con las semillas del bien, del perdón, de la ilusión, de la paz y del amor a nuestra iglesia. Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.



7. ¡Salve, Virgen bella, Virgen Santa María!

Si Dios puso en ti su tienda, como en un cielo limpio, puro y resplandeciente, nosotros ponemos nuestros ojos en ti, por ser la causa de nuestra alegría, el pulmón de nuestro pueblo, la perla de nuestra parroquia (ciudad, pueblo, etc.) la Madre del mismo Jesucristo.

Día tras día, como aquel Ángel que te descubrió pobre y humilde en tu hogar de Nazaret, venimos a este valle donde crece la flor de la fe, la hierbabuena de la esperanza y el trigo de la caridad. Sí, Santa María, ¿o es que este lugar no es un campo donde Dios riega, siembra y cosecha sin medida?

Quisiéramos, como el rey Salomón, compararte al más alto cedro y, como la iglesia, al ciprés del Monte Sión.

Si el sol y la luna admiran tu belleza, este pueblo-ciudad, ensalza y pregona tu ventura, tu suerte, tu señorío, tu presencia.

Haz, Virgen Santa María...., que sepamos renacer cada día en los frutos y en la fecundidad de las buenas obras; en el vaso de agua fresca oportunamente y gratuitamente ofrecido; en el perdón multiplicado por cincuenta; en la palabra no ofensiva y en los deseos limpios y bien pensados.

Si Dios te escogió como la mejor flor del jardín de la tierra, hoy nosotros, aquí y ahora renovamos nuestro amor, y te decimos: ¡míranos con amor Virgen Santa María...!

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.

8. ¡Salve, Virgen Santa, Madre de....!

Faltarían días en este mes de mayo (novena, etc), años a nuestra vida y palabras a todas las generaciones, para ofrecerte una alabanza digna de ti, oh Madre del Rey de los siglos.

Hoy, ante tu imagen que embelesa los sentidos y mueve las entrañas de todos tus hijos, nos invitas a mirar hacia lo más alto y a descubrir la grandeza de Dios: el amor. El amor del Padre, en el Hijo y por el Espíritu Santo.

Tú, después de la Trinidad, eres nuestra soberana, nuestra Señora, nuestra Amada.

Tu figura, como si fuera un nuevo Pentecostés, es rodeada en este día por el Espíritu que baja desde el cielo y, por los nuevos apóstoles, que construimos junto contigo la iglesia aquí y ahora..

Con el discípulo amado, Juan, seguimos aceptándote como el mejor regalo. Aquí nos tienes, somos tus hijos/as María, para que desde la orilla de esta vida nos dejes caminar y nunca naufragar a través de ti, puente entre el cielo y la tierra, para llegar a la vida eterna como Dios quiere y Jesús nos invita.

Que permanezcamos, a una con este tiempo de pascua, firmes y alegres en la fe, fieles en el amor, la verdad y unidos a toda la Iglesia que proclama tu maternidad y pureza. Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.



9. ¡Salve, Virgen Santa María, la flor más valiosa del jardín de nuestro pueblo/ciudad!

Al llegar al final de este homenaje filial y sincero, como hijos de una misma fe y hermanos en Cristo, manifestamos públicamente nuestra consagración y afecto a ti:

Te ofrecemos los trabajos y alegrías de nuestra ciudad/pueblo; su futuro y su porvenir; sus esperanzas y contrariedades; la vida de los que en Dios creen y las dudas de aquellos que buscan y batallan.

Te ofrecemos, Virgen Santa María, las primicias de la cosecha de cada día, para que les imprimas la alegría, el optimismo y la serenidad en cada hora. Una vez más, como nuestros antepasados, proclamamos tu indispensable presencia. ¡Nuestra ciudad/pueblo por Santa María!

Como Virgen y Patrona, presides los grandes acontecimientos de nuestra Villa; como Madre cuidas de cada uno de tus hijos; como Reina atraes hacia ti el amor de todo un pueblo que te encumbra sobre el paves de sus hombros.

Hoy, una vez más y no será la última, venimos hasta tu santuario/iglesia/ermita, para renovar nuestro amor sin tregua y sin farsa hacia ti. ¡Qué gran día, tarde, noche, amanecer, para ti y para nosotros Santa María!

Ante tu imagen, dejamos las oraciones de los que ves y escuchas. Las de aquellos que no han venido; las intenciones de los de casa y los foráneos; la súplica por el que te bendice y, la compasión, por el que blasfema.

No olvides, desde tu trono sagrado, a la gran familia de este pueblo/ciudad, que por el sendero de sus calles y plazas, han soñado con verte a lo largo de toda su existencia; de tus hijos vivos y de tus hijos muertos.

Aquí nos tienes, hoy como ayer, Madre de Dios y Madre nuestra, nuestra fe en Cristo tallada con el cincel de la oración y de la esperanza.

Día grande para todos nosotros, para tu familia Virgen Santa María, y con este gozo nuestra trova que es oración emocionada.

A todos, desde tu trono Santa María, llévanos siempre a Dios. Amén.

Todos: AQUÍ NOS TIENES, COMO HIJOS, MADRE Y VIRGEN QUERIDA, PARA QUE NOS LLEVES AL ENCUENTRO CON CRISTO.



A continuación, de cada oración, se puede finalizar con el rezo del Ave María, un canto, la Salve, etc.